

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Enrique Forn
Por la Facultad

Guillermo Lennox
Por el Centro de Estudiantes

Jacobo Wainer
Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Esteban Balay
Fernando A. Bidabehere
Por el Colegio de Graduados

Egidio C. Trevisán
Silvio Pascale
Por la Facultad

Enrique Prosen
José A. Domínguez
Por el Centro de Estudiantes

AÑO XXIII

MAYO DE 1935

SERIE II, N° 166

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información social

Apreciaciones sobre los salarios pagados en Francia durante la actual depresión económica

De varios estudios recientemente publicados se desprende con claridad, que si las ventas individuales en el comercio, en la industria y en las profesiones liberales han disminuido en proporciones considerables, la situación de los asalariados permanece, prácticamente, estacionaria. En tanto que el precio de la vida, desde el principio de la crisis, ha bajado en el 18 por ciento, los salarios diarios no se han reducido más que en el 7 por ciento y los salarios horarios en el 5 por ciento. En el conjunto de las grandes ciudades francesas —excepción hecha de París— y en relación con 1911, los salarios diarios de la mano de obra masculina acusaban el coeficiente 6.88 en 1933 y 6.85 en 1934 y los salarios horarios el coeficiente 8.46 en los dos años citados. Los salarios femeninos experimentan alza, con un coeficiente de 8.03 para los salarios diarios y de 9.91 para los salarios horarios. Puede decirse que las cifras medias de estos últimos se fijan, en 1934, en 8.89 francos para los hombres y en 2.28 francos para las mujeres. En cuanto a los salarios diarios, oscilan entre 30 y 35 francos.

En París, los salarios no acusan ninguna variación en 1934, respecto al año anterior; siguen siendo de 6.34 francos, por hora, y de 50.72 francos por día. Consideradas en sí mismas estas cifras son en extremo satisfactorias. Comparadas con el máximo alcanzado durante la postguerra, es decir, con los tipos de 1930 o de 1931, no ha sufrido una baja superior al 8.5 por ciento, salvo en los oficios de tejedor y de torneador de metales. Esta baja oscila entre 1.6 y 5 por ciento para los encuadernadores, impresores, guarnicioneros, torneros, toneleros, tapiceros, carpinteros, relojeros, alfareeros, pintores y zapateros. Aumenta de 5.3 a 8.5 por ciento para los curtidores, sastres, herreros, lintneros, ebanistas, cerrajeros, albañiles, peones camineros, vidrieros, hojalateros, caldereros y canteros. Llega a 9.8 por ciento, para los torneadores de metales; a 11.9 por ciento, para los tejedores, y a 12 por ciento, para los mineros.

No hay duda de que, fuera de los desocupados, una gran parte de la población obrera francesa no ha sufrido por la crisis.

¿En qué proporciones la desocupación ha disminuido el poder adquisitivo de la clase laboriosa? Para apreciarlas no se dispone de

estadísticas precisas más que sobre las minas. Estas permiten comprobar que el total de días pagados ha bajado de 79.400.000, en 1930, a 57.000.000 en 1933, y a 56.600.000 en 1934. Corresponden estas cifras a un total de salarios de 2.935.000.000 francos, en 1930, 1.866.000.000 en 1933, y 1.846.500.000 en 1934.

Respecto a las otras industrias puede establecerse que en 1933 los efectivos de la mano de obra habían caído hasta 79.4 por ciento, y en 1934 hasta 76.9 por ciento, en relación con los de 1930. Sobre esta base puede calcularse que el total de salarios pagados en 1933 y en 1934 representaban el 69.5 por ciento y el 66.7 por ciento de la suma pagada en 1930.

Se registra, pues, un retroceso de cerca de la tercera parte; pero esta disminución pierde importancia si se la compara con las cifras de 1933 y hasta con las de 1932.

Puede llegarse a la conclusión de que si las dificultades actuales son evidentes, la "psicosis de crisis" que tiende a extenderse, las agrava en considerables proporciones.



Conceptos de la última memoria de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la economía internacional y la crisis

El director de la Oficina Internacional del Trabajo, señor Harold Butler, ha enviado a los gobiernos de los países adheridos a la Conferencia Internacional del Trabajo, que realizará su 19ª reunión a partir del 4 de julio próximo, la memoria anual de las actividades cumplidas por la organización.

En esa memoria se expresa que el quinto año de la crisis económica ha terminado sin que se hayan materializado las esperanzas de un restablecimiento general de la situación, aunque en el curso del año último pudo observarse una mejora con respecto de los precedentes.

Se dice asimismo en el informe que en la mayor parte de los países la desocupación disminuyó y la producción siguió una marcha ascendente, no produciéndose en ninguna nación trastornos económicos semejantes a los producidos a consecuencia de los acontecimientos políticos de Alemania y a la crisis de los Estados Unidos en 1933.

Asimismo dice el documento que los nuevos síntomas del decaimiento, aparecidos en el verano último, parecen indicar que los esfuerzos realizados en el plano nacional por algunos países para resolver la crisis están próximos al límite de posibilidades y no podrán efectuarse otros si no se restablece el funcionamiento armónico de la economía internacional.

Hace notar más adelante el informe que en el curso del año último se han acentuado las tendencias hacia la economía dirigida

con objetivos sociales, y al respecto formula algunas consideraciones acerca de sus causas.

Después el documento analiza las soluciones propuestas para disminuir la desocupación y también examina las consecuencias que las reformas económicas tienen para la organización internacional del trabajo.

Finalmente manifiesta que la organización internacional del trabajo ha pasado por el período más intenso de reacción contra las ideas de confraternidad internacional que existían en el momento de su creación, pero señala que hay indicios de que ese período termina.

S. P.